



Pluma y Lápiz

Año V.—N.º 169.—10 cénts.

Barcelona 24 Enero de 1904

EL MILAGRO

(CUENTO ANTIGUO)

(Esto es lo que hallé en una crónica de una abadía del siglo XIV.)

ERANSE dos amigos, al decir. El uno era valeroso y esforzado é hijodalgo. Y había estudiado latín y era gran rimador de versos. Y componía endechas á las damas. Y por ende y por lo bien parecido era amado de ellas. Tan entendido como en el amor era en la guerra, y no había señor que no le requiriese para mandar sus ballesteros en cuanto determinase levantarse en armas. Y así aconteció una vez que el rey de Navarra armó sus mesnadas contra el rey de Castilla, que quería invadirle los sus dominios.

El otro érase el hijo de un mercader, y ejercía el arte de la platería, y fabricaba cálices y custodias y patenas y cruces é imágenes benditas de Santos, con gran primor, aunque todo esto aprendido lo hubiese en la isla de Maylhorca y en casa de judíos, enemigos de nuestro Señor San Jesucristo.

Y ambos amigos eran muy piadosos y asistían á los divinos oficios que se celebraban en una abadía de las cercanías, por lo cual eran muy bien quistos del abad y de los frailes que en el convento con él moraban.

Y como aconteciese que el caballero se fuese á la guerra, llamado por su señor el rey de Navarra, fuése á casa del su amigo el platero y le dijo:

—Que el Señor sea en vuestra compañía.—A lo que le respondió el joyero:

—Que El os guarde de todo mal y de desgracia, que bien lo habréis de menester, pues tan armado os veo que no parece sino que vais á entrar en descomunal y tremenda batalla.

—Así es—respondióle el caballero,—pues voyme á la guerra con mi señor el rey de Navarra, y antes quiero haceros un encargo de gran confianza, puesto que sois mi amigo y hombre devoto y buen cristiano. Aquí os traigo, maese Juan, un cofrecito lleno de piedras que me lo legaron mis padres, que gloria gocen. Y nadie mejor que vos puede guardármelo, puesto que parto para la guerra. Y si no volviese por causa de muerte, entregadlo á la doncella que os lo reclamare de parte de doña Ermesendis, hija del conde de Ribagorza, que ella mostraros ha, como prueba, la otra mitad de esta cadena.

Y diciendo esto, le entregó á maese Juan la otra mitad de un collar de plata.

—Y si yo volviese de la guerra yo reclamároslo he, y vos de devolvérmelo habéis, tal como es justo.

Y el platero dijo, abriendo un gran mueble de nogal tallado:

—Colocadlo vos mismo, don Gualtero, en este arcón, que en el mismo sitio en que lo colocaréis, de hallarlo habéis.

Y el caballero puso el cofre en un rincón del arca; y el platero la cerró y le dijo:

—Vos mismo guardad esta llave, que este arcón no se ha de abrir hasta que vos volváis, y por vos mismo ó por la persona que la llave me presentare.

Y el caballero metió la llave en la su escarcela, y abrazó al platero su amigo y se fué deseándole salud y toda suerte de bienandanzas, y que al volver de la guerra, si volvía triunfante, de llevarle había un rico presente del botín que hiciese.

* * *

Pasáronse dos años y medio, y aconteció que el platero se casó con la hija de un judío, aunque habiéndola antes hecho convertir y bautizar como de costumbre es en tierra de cristianos. Y tuvieron un hijo, y después de haberlo bautizado se le ocurrió

un día al platero abrir el arcón con otra llave que él tenía igual á la que diera al caballero su amigo. Y cogiendo el cofrecito lo pesó y vió que tenía gran peso, y dijo para sí:—Aquí habrá pedrería por muchos miles de doblones de oro.—Y tentado por el demonio de la codicia, cogió un manajo de llavecitas que tenía escondidas en un cajón de la trastienda, y forcejeando con una de ellas, asaz llena de ganchos que parecía garra de diablo, logró abrir el cofre.

Al ver la riqueza allí encerrada, los ojos se le pusieron chispeantes y empezó á extender sobre un paño aquel tesoro de pedrería. Las perlas, los topacios, las esmeraldas, los brillantes, los carbunclos, apolos y zafiros, iban saltando como una cascada mágica. Una vez húbolos todos puesto en el paño, y bien medido y pesado, envolviolos, y se fué á esconderlos en la parte alta de la casa, debajo el tejado. Y luego, cogiendo unos pedruzcos y escorias llenó con ellos el pequeño cofre, que volvió á cerrar con la llave de ganchos, y colocólo en el propio sitio, dentro del arca, tal cual el caballero su amigo dejado lo había, y cerró el arca y escondió la llave.

* * *

Al cabo de poco esparcióse la noticia de que llegaban las mesnadas y caballeros del señor rey de Navarra, de vuelta de la guerra, en la cual vencido habían, ayudados del rey de Aragón y del duque de Sobrarbe.

Y vino el día en que llegaron, con gran contento del pueblo, todos llenos del polvo de los combates, al son de trompas airatiles y timbales, y el caballero llegó con ellos, todo tostado del sol y con barbas asaz luengas, y en descabalgando fuése en seguida á casa del joyero su amigo, seguido del su escudero.

—¡Loado sea el Señor Don Jesucristo y la su divina Madre Doña Santa María! que así os veo volver sano é ileso,—dijole el platero saliéndole á recibir al dintel de la puerta.—Cada día os hemos rezado al señor san Jorge, patrón de la gentil caballería, para que en su protección, en tan descomunales batallas, os tuviese.—Y dicho esto, hizo que se sentara él y el su escudero, y le contó de cómo se había casado, mas no le dijo que fuese con judía conversa. Y también le añadió:—Que tenían un tierno infante de pocos meses, presente con el cual el Señor Dios les había favorecido.—Dicho lo cual le indicó el arca por si quería recoger el caballero el su cofre que allí depositado en confianza había.

Y éste, sacando la llave de la su escarcela y metiéndola en el cerrojo, abrió el arcón y recogió el pequeño cofre, que halló en el lugar en que dejado lo había, dándoselo á llevar al escudero, y entregando un medallón de gran valor al platero su amigo, le dijo:—Aquí tenéis una rica presea, que tomé en buena lid á un caballero que rendí cerca de Irueste; tomadlo como recuerdo de haber sido vos mi fiel depositario.

Y el platero devolvióle el medio collar de plata que el caballero dado le había, y se despidieron con todas las formas leales de buena cortesía y amistad perfecta.

* * *

Mas aconteció que, en llegando el caballero y el escudero á su morada, abrió don Gualtero el cofre, hallándolo lleno de piedras terrizas y de guijarros. Entonces, ciñendo la su espada, se fué á encontrar

al platero del diablo para hacer en él ejemplar escarmiento de mandrines y follones. Y el platero, que á la sazón estaba en una ventana, viéndole venir tan desaforado seguido del su escudero, que también traía cara de vinagre, huyó por el huerto y fué á refugiarse en sagrado á la abadía. Mas, informado el caballero de que allí se había refugiado, fué á encontrar al abad para que le entregara el falsario mandrín, contándole todo lo acontecido. El abad, hombre asaz prudente y comedido, rogó al buen caballero que se calmara y que esperase á que él hubiese hablado con el platero que refugiado en la iglesia se había. Esperó el buen caballero, y el abad volvió con lo que dicho le había el taimado, y es que aquello milagro debía de ser por algún pecado del caballero, que había partido en guerra contra cristianos, y que además legaba lo del cofre á una su amiga con la cual no le unía el santo matrimonio, sino deseo de lujuria y feo vicio de fornicación; y añadió que, al recibir del caballero el tal cofre, éste no le dijo sino que de piedras lleno estaba, como oído lo habían los mancebos de la tienda. Y el buen abad le dijo que no podían negarse los milagros. Y el caballero se fué contristado y pensativo, jurando por Dios y sus benditos apóstoles, que el tal judío de salir no había del templo que él no lo descuartizara.

Y ya estaban fuera de la abadía, señor y criado, caminando contristados hacia la villa, cuando vieron venir el lego que en pos dellos corría para conseguirles, el cual, después de saludar cortésmente á don Gualtero, le dijo:

—No tenga tanta pena vuestra merced, que si me lo permite, con la ayuda de vuestro escudero, hemos de hacer milagro tal, que de recobrar ha lo que el judío del platero le ha robado. —Y rogóle de mandarle el escudero, con el cofre de las piedras, antes del anochecer. Y de ir el siguiente día á ver el abad, después del refectorio. Y así lo hizo.

Y durante la noche, mientras el platero permanecía en la iglesia, el escudero, acompañado del lego, con un cachorro que cogido habían, envuelto en paños como si fuera criatura cristiana, se fueron á asaltar la casa del platero por la parte del huerto, y entrando en un cuarto bajo en que dormía el infante en una cuna, lo sacaron y pusieron el cachorro, llevándose el niño escondido al convento, donde ya le tenían preparada una cama, y cerca de ella una cabra para que lo amamantara. Y al marcharse dejaron el cofre con las piedras á los pies de la cuna en que habían puesto el perro.

Por la mañana el platero volvió á su casa, y cuál no fué su espanto al encontrarse su mujer desesperada, llorando y gimiendo y exclamando: —¡Ay de mí! ¡qué pecado habéis cometido, que el diablo nos ha transformado en perro el hijo de mis entrañas! —Y el platero saltó hacia atrás al ver aullar en la cuna aquella bestia horrible. Y, al saltar, tropezó con el cofre de las piedras. Y ya no le cupo duda de que aquello había sido un milagro que Dios había permitido para castigar su culpa; y se fué llorando al convento, á pedir confesión al santo abate, el cual se la otorgó en seguida, enterado que estaba por el lego y el escudero de la farsa que le habían armado aquella noche; y le dijo el abad, en cuanto el malvado le confesara el hurto: —No hay duda que la Divina Gracia ha permitido lo que os pasa por vuestros pecados; pero, haced acto de contrición, volved á casa, traedme el cofre con las piedras finas que le quitasteis, más la preseña que el bueno de vuestro amigo os diera. Y con vuestra esposa pasaréis la noche arrodillados en la iglesia haciendo penitencia, y al amanecer volved á casa y el infante habrá recobrado su natural semblanza y figura.

Y en efecto, volvió el joyero con el cofre y la preseña, acompañado de su mujer, y fueron encerrados en un altar de la iglesia. Y á la llegada del caballero, el abad le dijo: —Ahí tenéis vuestras piedras, no las viles, sino las preciosas. —Y el caballero, abriendo el cofre, abrazó al abad y le dijo:

—¿Cómo fué un tal milagro, que junto ha convertido los guijarros en perlas, y los pedruscos en esmeraldas, topacios y rubíes? —Y el abad le contestó:

—La astucia del lego y la travesura del vuestro escudero, que esta noche han de hacer aún mayor milagro.

Y llegada que fué la noche, devolvieron el infante á su cuna y se llevaron el perro. Y el platero con su mujer, al llegar á casa, después de haber pasado la noche en penitencia, hallaron con gran alegría á su hijo en su verdadera y natural forma.

Y el caballero regaló la preseña al convento, y además muchas perlas para la corona del Cristo de un retablo, y dió buenos escudos al lego y al escudero, y desde entonces no se pasó jornada que no fuera á la abadía á departir con el abad, que tan bien le había servido.

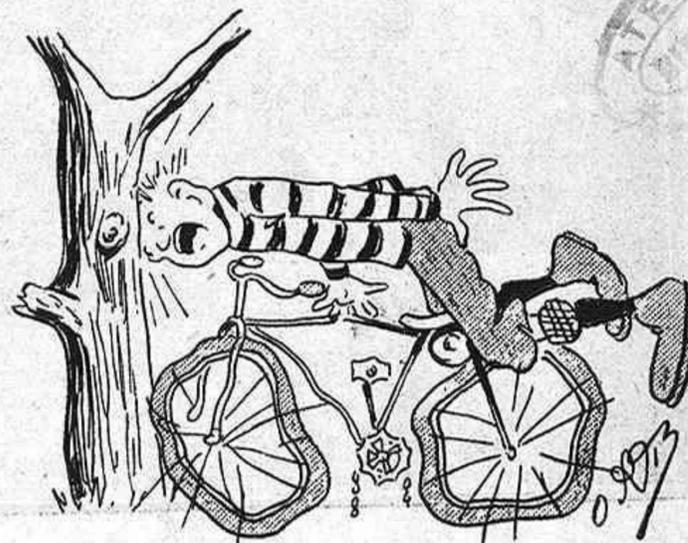
Por la copia,

POMPEYO GENER

HUMORADAS DE CAMPOAMOR, POR ORTIZ

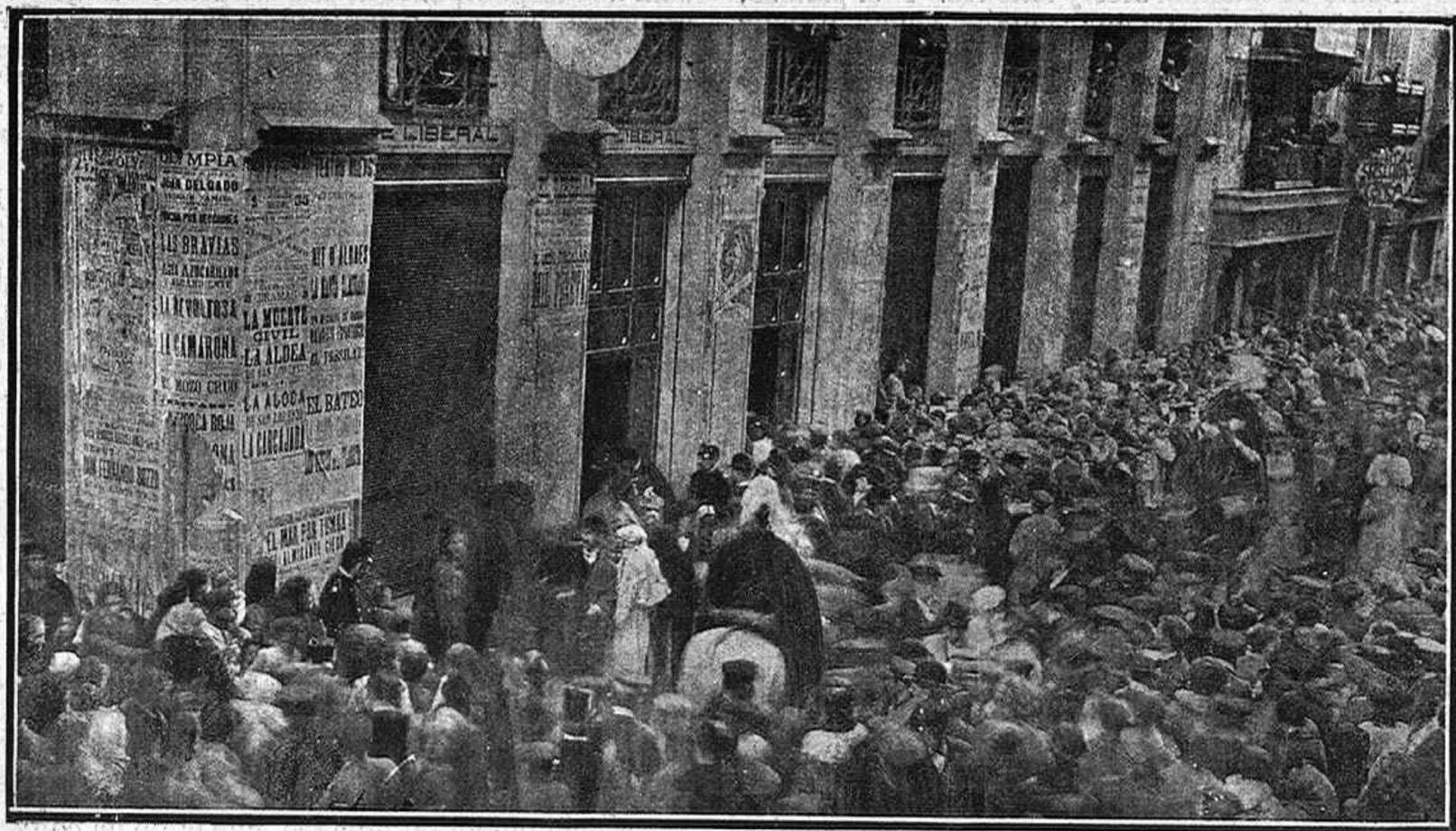


¡Necio soy! Con inútiles medidas
te quise sorprender, mas tú eres de esos
que para ser de pronto sorprendidos
se preparan con tiempo las sorpresas.



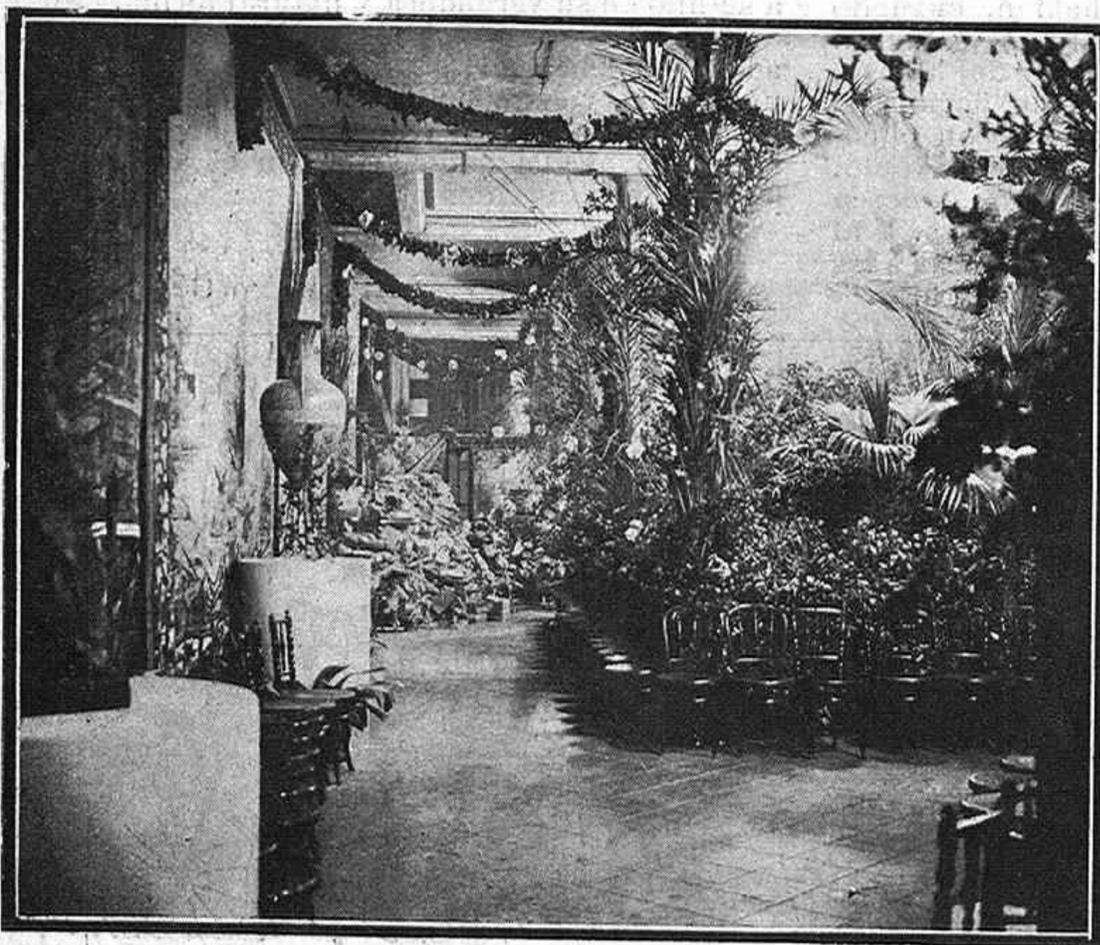
Si ayer tropecé bastante,
hoy tropiezo mucho más;
antes mirando adelante,
después mirando hacia atrás.

La fiesta de "El Liberal,"



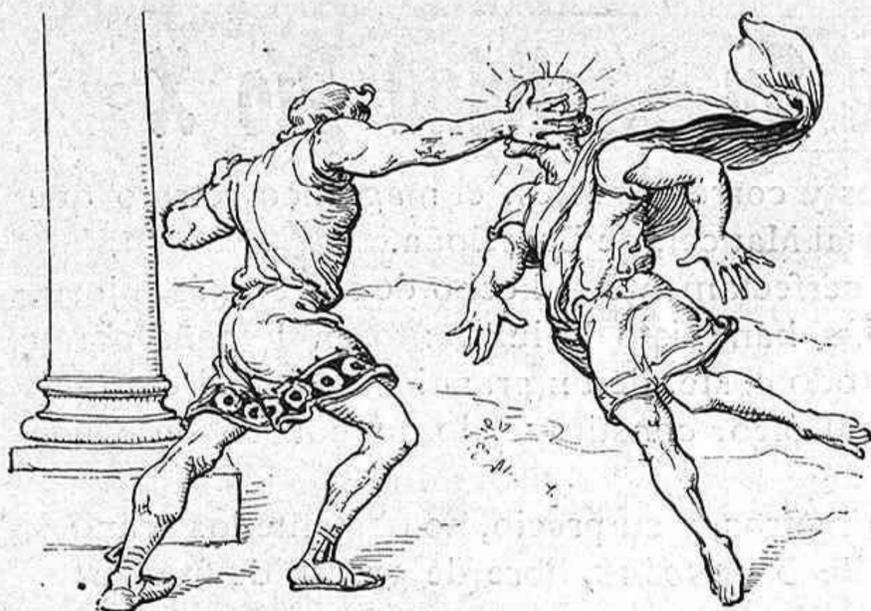
Pocas veces recordamos haber presenciado fiesta tan espléndida y emocionante como la organizada días pasados por *El Liberal* á beneficio de los niños pobres de Barcelona, repartiéndoles un verdadero mundo de juguetes. La cola de los que esperaban el turno para recibir los juguetes, llegaba desde las puertas de *El Liberal* hasta la calle del Marqués del Duero, siguiendo después por la continuación de la calle Conde Asalto en dirección de la montaña de Montjuich.

Puede asegurarse que en este cordón habría unas 45.000 personas, entre los niños y sus familias.



mado como por arte de magia. Puede afirmarse que el notable escultor señor Campeny hizo milagros convirtiendo talleres y dependencias en elegantísimos salones. Para Campeny no hubo obstáculos, el milagro se hizo.

Buena parte del magnífico aspecto del conjunto, debióse también al hábil jardinero del Ayuntamiento.



1.—Crates de Tebas era sufrido y sobrellevaba los malos tratos sin devolverlos. En una ocasión un hombre llamado Nicodemo le dió una bofetada tal, que le hinchó el carrillo,



4.—Decía Diógenes, que si Aristipo supiera contentarse con comer legumbres, no se rebajaría á hacer la corte á los grandes; lo que sabido por Aristipo contestó: «si Diógenes el Cínico supiera hacer la corte á los grandes no tendría que contentarse forzosamente con comer legumbres.»



2.—de lo que no tomó más venganza que poner debajo del hinchado carrillo un letrero que decía: «Nicodremo la ha hecho.»



5.—Un día se le ocurrió á Diógenes llevar en la mano una linterna encendida, y lo que respondió cuando le preguntaron el porqué lo hacía, fué que «buscaba á un hombre,» con lo que daba entender su acerba sátira, que aun no había hallado ningún mortal digno de este nombre.



3.—Diógenes deseaba entrar en la escuela de Antistenes, éste vistos los malos antecedentes del primero no quiso recibirlo; Diógenes insistió; y el maestro cogió un palo para pegarle: «pegad cuanto gustéis, le dijo Diógenes; mientras tengais algo para enseñarme, no hallaréis palo bastante fuerte para alejarme.»



Σιχυνετρα

6.—Pelópidas en cierta ocasión que se despedía de su mujer para ir á la guerra, le dijo esta llorando, que mirase por la conservación de su vida. «Eso (contestó Pelópidas) se le dice á los jóvenes; á los jefes no se les ruega, sino porque miren por la conservación de la vida de los demás.»

Magnífica oleografía de Su Santidad Pío X

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores y corresponsales, el magnífico retrato que de S. S. Pío X acaba de publicar la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

El éxito grandioso que ha obtenido lo explica perfectamente el hecho de ser el más lujoso, artístico y sobre todo el más parecido de cuantos han visto la luz tanto en España como en el extranjero. La oleografía, reproducción á todo coste, de un grandioso original del pintor Joaquín Diéguez, imita á maravilla la pintura al óleo, constituyendo un cuadro de valor inapreciable para toda familia cristiana.

El tamaño de la oleografía es de 65 por 90 centímetros, y su precio, no obstante los grandes desembolsos que ha ocasionado, es solamente el de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.

Reconstituyente de primer orden.



Somatose
Privilegiada
RECONSTITUYENTE
sin olor y sin sabor
en forma de polvo,
extraído de la carne.
Guárdese de la humedad.

La **SOMATOSE** es una preparación albuminosa y contiene exclusivamente las sustancias nutritivas de la carne (albumosas y sales nutritivas).
Estimula en alto grado el apetito
De venta en las farmacias y droguerías
Exigir el embalaje original.

A 4 reales tomo en rústica, en tela 6 reales.

OBRAS DE MÁXIMO GORKI

Los vagabundos.	Caín y Artemio.
En la estepa.	Los tres.
Los degenerados.	La angustia.
Tomás Gordeieff.	

OBRAS DE ALFONSO DE LAMARTINE

El manuscrito de mi madre.	Rafael.—Graziella. (dos novelas juntas)
----------------------------	--

OBRAS DE ALFONSO DAUDET

Tartarín de Tarascón	Cartas de mi molino
El Nabab	Fromont y Risler
Jack	Poquita cosa



ZÔMOTERAPIA

EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR?
(Jugo de carne desecado)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la

TUBERCULOSIS, la **NEURASTENIA**,
la **CLOROSIS**, la **ANEMIA**,
la **CONVALECENCIA**, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan **EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.**

PARIS, 8, rue Violonne y en todas las Farmacias.

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas
TOS

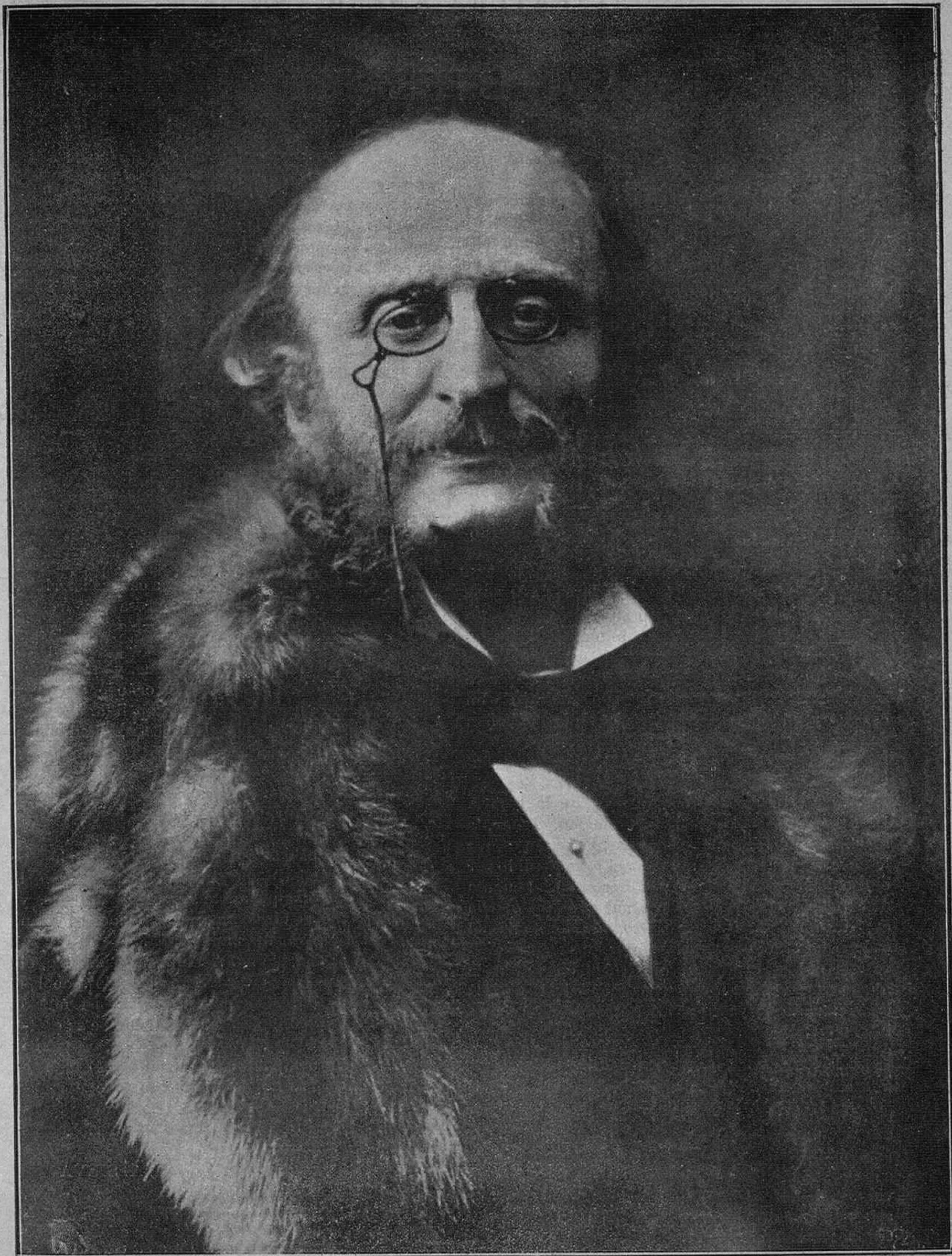
CRIMEN Y CASTIGO

por Fedoro Dostoyewski

Dos tomos en rústica, 2 pesetas; en tela, 2'50 pesetas.

LOS GRANDES MAESTROS

JACOBO OFFENBACH



Pluma y Lápiz

Año V.—N.º 170.—10 cénts.

Barcelona 31 Enero de 1904

DE SOBRE MESA

UN cultivo intelectual emprendido sin método y con locas pretensiones al universalismo, un cultivo intelectual que ha venido á parar en la falta de toda fe, en la burla de toda valla humana, en una ardiente curiosidad del mal, en el deseo de hacer todas las experiencias posibles de la vida, completó la obra de las otras influencias, y vino á abrirme el obscuro camino que me ha traído á esta región oscura, donde hoy me muevo sin ver más en el horizonte que el abismo negro de la desesperación, y en la altura, allá arriba, en la altura inaccesible, su imagen, de la cual, como de una estrella en noche de tempestad, cae un rayo, un solo rayo de luz.

¿Terror?... ¿Terror de qué?... De todo por instantes... De la obscuridad y del aposento donde pasó la insomne noche viendo desfilan un cortejo de visiones siniestras; terror de la multitud que se mueve ávida en busca de placer y de oro; terror de los paisajes alegres y claros que sonríen á las almas buenas; terror del arte que fija en posturas eternas los aspectos de la vida, como por un tenebroso sortilegio; terror de la noche oscura en que el infinito nos mira con sus millones de ojos de luz; terror de sentirme vivir, de pensar que puedo morirme, y en esas horas de terror frases estúpidas que me suenan dentro del cerebro cansado, y Dios?... «Los pobres hombres están solos sobre la tierra,» y que me hacen correr un escalofrío por las vértebras.

No, no es terror de eso, es terror de la locura. Desde hace años el cloral, el cloroformo, el éter, la morfina, el haschich, alternados con excitantes que le devolvían al sistema nervioso el tono perdido por el uso de las siniestras drogas, dieron en mí cuenta de aquella virginidad cerebral más preciosa que la otra de que habla Lasegue. Después la crápula del cuerpo, obstinado en experimentar sensaciones nuevas, la crápula del alma empeñada en descubrir nuevos horizontes, después todos los vicios y todas las virtudes, ensayados por conocerlos y sentir su influencia, me han traído al estado de hoy, en que, unos días, al besar una boca fresca, al respirar el perfume de una flor, al ver los cambiantes de una piedra preciosa, al recorrer con los ojos una obra de arte, al oír la música de una estrofa, gozo con tan violenta intensidad, vibro con vibraciones tan profundas de placer, que me parece absorber en cada sensación toda la vida, todo lo mejor de la vida, y pienso que jamás hombre alguno ha gozado así; y en que otras, cansado de todo, despreciando todo, odiando todo, sintiendo por mí mismo y por la existencia un odio sin nombre, que nadie ha ex-

perimentado, me siento incapaz del más mínimo esfuerzo, permanezco por horas enteras hebetado, estúpido, inerte, con la cabeza en las manos, y llamando á la muerte ya que la energía no me alcanza para acercarme á la sien la boca de acero que podría curarme del horrible, del tenebroso mal de vivir...

¡La locura! ¡Dios mío, la locura! A veces,—¿por qué no decirlo, si hablo para mí mismo?—¿cómo la he visto pasar vestida de brillantes harapos, castañeteándole los dientes, agitando los cascabeles del irrisorio cetro, y haciéndome misteriosa mueca, con que me convida hacia lo desconocido! En una alucinación que la otra noche me dominó por unos minutos, las joyas que brillaban sobre el terciopelo negro del enorme estuche, se trocaron á la luz de la lámpara que las alumbraba en los mágicos arreos de su vestido de reina; otra noche, en una pesadilla que me apretó con sus garras negras, y de la cual desperté bañado en sudor frío, una cabeza horrible, la mitad mujer de veinte años, sonrosada y fresca, pero coronada de espinas que le hacían sangrar la frente tersa; la otra mitad calavera seca, con las cuencas de los ojos vacías y negras, y una corona de rosas ciñéndole los huesos del cráneo, todo ello destacado sobre una aureola de luz pálida, una cabeza horrible, me hablaba con la boca, mitad labios de carne rosada, mitad huesos pálidos, y me decía: «¡Soy tuya, eres mío; soy la Locura!»

¡Loco!... El loco en el cuartucho oscuro del manicomio, oloroso á ratón, envuelto en la camisa de fuerza! el loco con el cabello cortado al rape, recibiendo en las flacas espaldas huesosas el chorro helado de la ducha, bajo el ojo imperturbable del hombre de ciencia que anota sus gestos violentos y sus entrecortadas blasfemias para convertirlas en una precisa y razonada monografía...

¿Loco?... ¿y por qué no? Así murió Baudelaire, el más grande, para los verdaderos letrados, de los poetas de los últimos cincuenta años; así murió Maupassant, sintiendo crecer alrededor de su espíritu la noche y reclamando sus ideas... ¿Por qué no has de morir así, pobre degenerado, que abusaste de todo, que soñaste con dominar el Arte, con poseer la Ciencia, toda la Ciencia, y con agotar todas las copas en que brinda la vida las embriagueces supremas?

JOSÉ A. SILVA

(El notable poeta colombiano Silva, autor de este escrito, que gozaba de envidiable reputación literaria en América y que era, además, caballero de refinada posición social, puso fin á su vida de manera trágica hace pocos años.)

ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

LOS JÓVENES.—PEDRO SEPULVEDA

ESTAMOS en pleno triunfo del arte verdad, y rotos los antiguos moldes de la vieja costumbre ha resurgido en el teatro, en la prensa, en el libro—donde más se estimula el buen gusto,—una briosa generación de artistas jóvenes, saturados todos ellos

empuje, desde hace años preparado: Benavente, los Quintero, Rusiñol, Marquina, Bueno, Valle-Inclán y Arniches, con sus notables y observadas obras, destronan á los reyezuelos antiguos que, poco á poco, sin producir, ó haciéndolo de manera des-



PEDRO SEPÚLVEDA

de las condiciones que, en el día, son precisas para la victoria. Y pasad si no, lectores, conmigo vuestra vista, por lo que en el año de novecientos tres se ha producido, y veréis: que como en la novela Blas-



Tío Migalo, en *Maria del Carmen*.

quiciada, sólo seguían las modestas exigencias de hace treinta años, aburriendo al público y consumiendo en su maldita tradición, más de una fortuna de espléndidos é inocentes empresarios.



Don Moisés Galeote, en *Los Galeotes*.

co Ibáñez, Baroja, Martínez Ruiz, Bobadilla, Acebal, Nogales, Zamacois, Reyes, entre otros, destierran por completo las nauseabundas lecturas del folletín terrorífico; en la escena, de un fortísimo



Salomón, en *Edmundo Keän*.

En la prensa también observará el lector—y aunque el triunfo no esté consolidado de una manera fuerte y segura,—el afán de los jóvenes y sus sanos propósitos de crear en el nuestro, á semejanza de

otros pueblos, el verdadero periódico á la moderna: un eco imparcial de la opinión ilustrada—porque al vulgo precisa educarlo antes, para que pueda tener derecho á opinar.—Y en ese gran órgano de la juventud actual, informada con ideas progresivas, independiente de partidos políticos y compañías industriales, que las más elevadas ideas las corrompen con el vil negocio, formarán todos los escritores citados, y muchos más que vosotros de sobra conoceréis, porque se llaman, entre otros muchos, que en este momento no recuerdo: Morote, Maeztu, Canals, Bonafoux, Carrillo, los Sawa, Bello, Navarro, España, Ossorio, Castrovido, *Miquis*, Pérez de Ayala, Martínez Sierra, los González Blanco, Dicienta, Ortega, Gasset, Arpe, Terán, Tapia, Francés, Asensio Alvarez, Roure, D. Pérez, Palomero, Román, Segura, Cadenas, Castro, Catarineu, Romeo, Viergol, Maragall, S. Oliver, T. Carretero, Soler, Iglesias, Castell, Alcalde, Limendoux, Sán-

ardorosos y entusiastas por el arte—lector que me sigues en esta peregrinación,—he de enseñártelos. Hoy es sábado. Reclúyete conmigo en Lara, en el teatrillo de cartón de don Cándido—un burgués nada ilustrado, pero muy rico, senador y *ahora* amigote de Montero. ¿Cómo se explica, pues,—me preguntarás,—que ese empresario, que sabe poco de todo, tenga siempre la mejor compañía en su teatro, estrene en él las más divertidas obras y lo vea lleno todos los días de un público selecto? Y—yo que confieso que no estoy—como algunos que todo lo saben—en los secretos de bastidores, ante tu razonada pregunta paso mis ojos por un discreto representante, por un autor entendido, ó por otros consejeros hábiles, los que tal vez lleven el timón de la feliz empresa. Entonces tú me hablas de un provento señor cuyo nombre te suena por dos cosas: por sus terribles é insubstanciales latas literarias y por indicársele en todas partes como enemigo decla-



Juan (criado), en *El amigo*.



Don Prudencio, en *De mala raza*.

chez Guerra, Bargiela, Aguilera, Angel Guerra, Urales, Argente, Rancés, Crouselles, etc., etc.

Pero hasta la fecha ninguna empresa, constituida con seriedad y dinero, ha sabido atraerse á todo este puñado de jóvenes de indiscutible mérito, y, barajando sus firmas, fundar el verdadero diario independiente y artístico, que es el único por el que suspira la masa neutra—importantísima, según el insigne Costa,—harta ya de malos gobiernos y con anhelo, más que de nada, de ilustración y trabajo.

* * *

Y después de este preámbulo—lector querido,—muy necesario para lo que, con alguna continuidad han de leer tus ojos en esta sección, á mí me place decirte: que también en el arte escénico, en mis andaneos por estos coliseos de Madrid, voy descubriendo cómicos jóvenes, estudiosos, con gracia, elegantes, modestos y dignos de ocupar los lugares de aquellos otros que, abandonándonos, aún no hemos olvidado... Y yo, como los veo, á esos jóvenes

rado de una juventud triunfadora. ¿El que rechazó la *Vida íntima* y *La reja*, á los Quintero? ¿El que despreciaba á Benavente?... Pero yo con pudor guardo su nombre y hágame fijar en las mil divinas mujeres que, como capullos en sazón, voluptuosas asoman sus cabecitas rubias ó morenas por los pisos de encima, en uno y otro palco... Hoy es moda y sigue representándose una bella comedia de Benavente, el éxito verdad de la temporada.

Al terminarse el primer acto, la mayor parte de aquella concurrencia de títulos y banqueros, se ha reconocido en los personajes de la obra; pero ríe y admira... ¿Cabe mayor triunfo en autor y actores? remover el cieno de una sociedad podrida y que ésta no huya en desbandada y aplauda. Ese es el triunfo de la juventud. Porque tú te has fijado, como yo, en que los cómicos que más sobresalen en *Al natural*, despojados de pelucas y afeites que los desfiguran, á excepción de un par de ellos, son casi desconocidos. Conoces á Santiago y á la Ruiz, por

ejemplo; pero y á Zorrilla y á Barraicoa y la Domus y Sepúlveda, etc., ¿los conoces?

* * *

En el entreacto yo te presento á estos meritísimos actores. Empezamos por Sepúlveda, que es un amigo de la infancia, un condiscipulo que, enamorado del arte, ahorcó, como otros muchos, su carrera de facultad. Y no fueron suficientes los sentidos consejos de su familia, ni aun los de su mismo padre, escritor y artista desengañado, á torcer el camino ya elegido por el pequeño cómico; porque Perico Sepúlveda ya trabajaba en un lindo teatro edificado en su misma casa, y popular entre todas sus amistades, y donde se desarrolló su afición.

Y más tarde trabajó en la sociedad «Miguel Echeagaray», de la que fué director, hasta que en 1902 debutó en el teatro de la Comedia, con el papel de «Pimentón» en *La Gobernadora*, de Benavente, donde el éxito superó á sus esperanzas.

Después os contará el joven artista cómo hizo el «Jeremías» de *Los Galeotes*, el «Alcalde» de *Militares y Paisanos*, y estrenó la mayor parte de las obras en aquella temporada y en la siguiente, interpretando el «Melecio» de *Los hijos artificiales*, el «Secretario» en *Libertad*, y otros graciosos personajes en *Madame Flirt* y en *El amor en el teatro*. Y cuando la compañía marchó á América se separó de ella, por razones de familia.

Trabajó después con Paco Morano, en el puesto de primer actor cómico de la compañía que formó para provincias, haciendo una laboriosa campaña en los teatros de Gijón, Valladolid y Palencia, des-

empeñando los papeles principales en casi todas las obras del repertorio, antiguo y moderno, entre ellas *La Fierecilla domada*, *Keant*, *Dicha agena*, *Tortosa y Soler*, *Don Alvaro*, y muchas más. La prensa y el público, que siempre le han acogido con aplausos, recompensaron con creces el excesivo trabajo que esa labor representa.

Antes de terminar en Palencia, recibió proposiciones de la empresa de Lara y á su compañía se agregó en Santander, debutando con el papel de «Don Sabas Ortiz» en *Los hijos artificiales*, y continuando más tarde las temporadas de Bilbao, San

Sebastián y Valladolid, en las que ha desempeñado los papeles del inolvidable Manolo Rodríguez, como sigue haciéndolo ahora en el lindo teatro de don Cándido, donde dicen que encaja mejor que en La Comedia, y que sabe caracterizarse como pocos actores. Por último, terminaré asegurando que procura siempre no incurrir en chocarrerías, pues tiene del arte una idea muy elevada, que de su afición y entusiasmo no habrá muchos ejemplos, que cuenta veinticuatro años de edad y que su única ambición es llegar pronto al final de la trabajosa cuesta.



Grumio, en *La Fierecilla domada*.

...Suenan el timbre, y terminado el entreacto, subimos al patio de butacas y, ya fijos en las nuestras, volvemos á observar á uno y otro actor y, á poco, tú te convences, y al salir, terminada la obra, y oyendo una y otra opinión, tú, lector y público sensato, me invitas con verdadera obstinación á que continuemos nuestras agradables visitas por estos coliseos, donde los jóvenes, triunfando en la escena, se encuentran aún obscurecidos en sus míseros cuartos de modestos actores...

MANUEL CARRETERO

NOCTURNO

Dóblome enfermo de honda tristeza
Porque te marchas, mi dulce amor:
Siento la fiebre de la cabeza,
Siento el vacío del corazón.

Tuya es mi vida. Con tu mirada
Priman los sueños á la razón.
Hállome grande—Sin tí, soy nada:
Tú perfeccionas la obra de Dios.

¿Qué es el talento sin el cariño?...
¿Qué es el carácter sin el amor?...
Te doy mi pobre nombre de niño,
Dame la aurora de tu pasión.

Te doy mis rimas, mis esperanzas,
Mis regocijos de trovador;
De mis recuerdos las ondas mansas;
De mis anhelos la agitación.

Te doy mi suerte, mi independencia;
Con mis defectos á ti me doy.

Tienes rivales: una la ciencia;
Otra, la patria—dignas las dos.

Dame tú encantos, dame impresiones,
Luz, aire, fuego, vida, esplendor,
Dame las tibias inspiraciones
Que sólo parten del corazón.

Dame el aliento que tú respiras,
Tus ilusiones, tu fé, tu ardor;
Dame el espacio por donde giras,
Tus ojos ebrios de seducción.

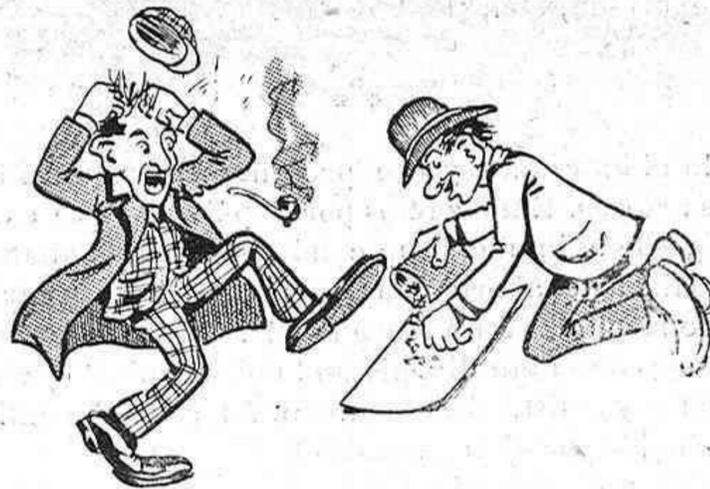
Pues nos aleja la suerte dura,
Para estrecharnos démonos hoy—
Tú, los halagos de tu ternura,
Yo, la firmeza de mi pasión.

Y si nos toman meditabundos
Las horas tristes de la expiación,
Aspiraremos ritmos fecundos
Que vida han sido de nuestro amor.

ALBERTO NAVARRO VIOLA



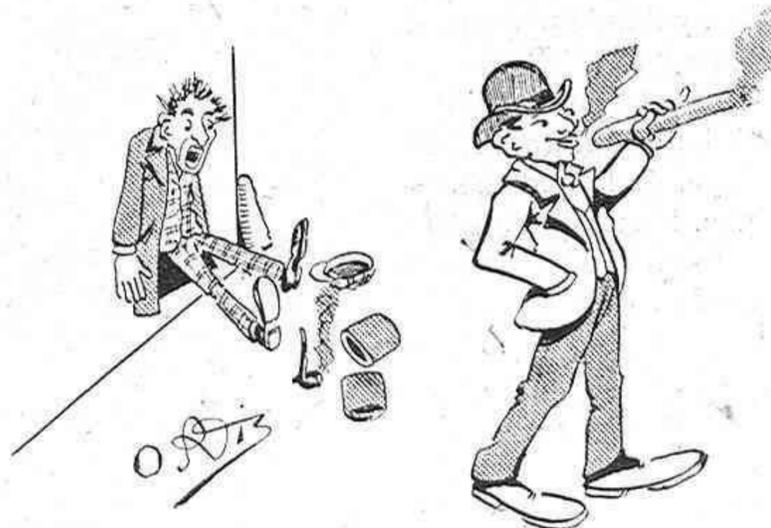
1.—Joven, ¿me permite usted? ¿tendría usted un cigarrito? Se lo agradeceré.
—Con mucho gusto.



3.—¿Ve usted cómo tengo papel?
—¡Horror, eso es una sábana.



2.—Pero... hay un inconveniente, que como fumo en pipa, no tengo papel...
—No importa, papel ya tengo yo.



4.—Gracias por el cigarrito.
—¡Y á eso llama ese hombre un cigarrito!

NUESTRA CUBIERTA

PEDRO MASCAGNI

ESTE célebre compositor nació en Liorna en 1863. Hijo de un tahonero de su ciudad natal, de no muy desahogada posición, mostró bien pronto aficiones musicales, y pasó al Conservatorio de Milán pensionado por el conde Larderel. Allí aprendió solfeo y piano, armonía y composición, mas, según parece, abandonó las aulas, antes de completar sus estudios, para contraer matrimonio. Otros refieren que, acabados sus estudios en dicho Conservatorio, compuso gran número de romanzas, bailables, scherzos y algunas sinfonías, obras todas que vendía á bajo precio. Agregan que luego empezó su existencia de bohemio, organizando y dirigiendo una compañía de opereta cómica con la que recorrió parte del Milanesado, y añaden que una de las actrices le impresionó, por lo que se casó con ella. Los autores de la primera versión afirman que las obligaciones propias del matrimonio le obligaron á ponerse al frente de la citada compañía de opereta. Antes, en Liorna, había dado lecciones de piano y armonía y dirigido orquestas. Deshecha la compañía de su dirección, y no bastando el producto de sus composiciones para atender á sus necesidades, solicitó y obtuvo la plaza de director de la banda municipal de Ceriñola, dotada con 1200 liras al año. En la misma población dirigió una banda militar y una sociedad filarmónica, y compuso varias canciones populares y una misa que cantaron sus discípulos. Hallábase en aquel rincón de Italia cuando supo que Sonzogno, editor de música, había anunciado un concurso para premiar

tres óperas en un acto, siendo de 3000 liras el primer premio y debiendo representarse la obra en el Teatro Constanzi, de Roma. Esto sucedía en los comienzos del año de 1890. Deseando ganar una suma que mejorara temporalmente su situación económica, buscó y halló, no sin trabajo, quien escribiera el libreto, y al cabo logró que lo compusieran Tozzetti y otro poeta, y sólo en veinte días escribió la música de la *Cavalleria rusticana*, que alcanzó el primer premio, y que se estrenó en Roma á 18 de mayo de 1890, valiendo á su autor gran nombradía en todo el mundo musical y el encargo de una nueva ópera hecho por la casa Sonzogno. La *Cavalleria rusticana* fué aplaudida en las principales ciudades de Italia (Roma, Nápoles, Turín, etc.), y se estrenó en el Teatro Real de Madrid por la Bellincioni y el tenor Stagno (17 de noviembre de 1890), los mismos que la habían estrenado en Roma. Dijose que Sonzogno había ofrecido al compositor 150000 pesetas por la cesión completa de la obra, y que en febrero de 1891 había cobrado ya Mascagni 50000 por los derechos de las representaciones dadas hasta entonces. En 31 de octubre del último año citado estrenóse en Roma otra obra de Mascagni en tres actos. Titulábase *L'amico Fritz*. En su representación tomaron parte el tenor De Lucia, la señorita Sinnennberg, la señora Calvé, etc. La obra halló excelente acogida, y valió al compositor nuevos aplausos en Florencia y otros teatros. En cambio en Berlín fué recibida con frialdad (marzo de 1892). Finalmente, Florencia vió, en 10 de noviembre de 1892, otra ópera de Mascagni en tres actos, *I Rantzau*, estrenada por la señorita Darclée, el tenor De Lucia, el barítono Battistini, etc. La obra fué recibida con aplauso.



«...De todo lo cual se infiere que la lotería que sostiene el Gobierno, es completamente ilegal...» Estoy conforme...

—Claro... La lotería es ilegal... el matrimonio es una lotería... luego el matrimonio es ilegal, ¿ó no no hay lógica en el mundo...!



TRES PUNTAPIÉS.

I

CUAL era su habitación? Una covacha de tierra húmeda. ¿De qué vivía? Con las colillas que recogía. ¿Con qué se alimentaba? Con rancho. ¿Qué amigos tenía? Un perro flácido. ¿Qué parientes se acordaban de él? El sol, que cuando salía le besaba con sus rayos de oro el rostro sucio del truhán. ¿Cómo se llamaba?... No lo sabía: le pusieron de mote el *Canosa* sin que él hubiese sabido jamás el porqué le aplicaron sus compañeros alias tan extraño é inexpresivo. No hablaba nunca de sus padres por que no tuvo el placer ó la vergüenza de conocerlos ni antes ni después; al venir á este mundo pareció una de esas plantas silvestres que germinan y retoñan en cualquier sitio, sin conocimiento de nadie, y sin que nadie se preocupe en lo más mínimo de semejante existencia.

No tenía más que un amigo *verdad*: un excelente amigo y compañero: el más hermoso símbolo que existe sobre la capa de la tierra. Era un perro de aguas escuálido y diminuto, de mirada mortecina, pero expresiva; ijares chupados y rabo delgadísimo, rematado por una especie de caprichosa borlita formada con sus lanas sucias. La fidelidad, que tal afecto simbolizaba el chucho, andaba como vemos mal de indumentaria; cosa explicable porque todo lo poco bueno que queda, no entre los racionales, sino hasta entre los animales, ha venido muy á menos; pero no obstante, ni las adversidades de la fortuna ni los desfallecimientos del estómago quebrantaban en nada las excelentes cualidades del inteligente can; y es que, aunque animal, tal vez se diría para su rabo:—El corazón antes que la andorگا;—al revés de ciertos despreocupados prójimos que anteponen la pitanza á la dignidad.

Ello es, aparte todas estas filosofías ramplonas, que el *Canosa* y su amigote procuraban ir pasando buenamente. Con las colillas y los periódicos tenía el golfo la seguridad de que no se moriría de tedio ni de hambre, sobre que, además, aun regalan en los cuarteles un substancioso rancho que ya quisieran para sí muchos personajes. También tenía su domicilio particular del que disfrutaba doblemente porque estaba libre de las molestas visitas del casero. Un hueco de tierra le acogía cariñosamente, como si fuese su madre que le durmiera al calor de amantes besos; y el perrillo, junto á él vigilaba atentamente á su haraposo aunque excelente dueño.

El *Canosa* tenía apenas catorce años; y aunque él había llorado ya amargamente, fueron en verdad contadas veces; porque ¡recontra! es lo más feo que puede verse en hombre alguno. Él había sofocado sus constantes rabietas en lo hondo de su alma, ocultándolas para que nadie las viese, como el avaro oculta sus onzas; y si en su pecho á veces se agitaban ambiciones, deseos y ansias de algo noble y hermoso que pasaba ante su vista, se guardaba muy mucho de manifestárselo á nadie. Es decir, en su leal perro, confidente único con quien podía contar, depositaba sus pensamientos é intimidades, seguro de que nadie se enteraría. Porque si es cierto que el can tenía lengua, no menos cierto es que no hacía uso de ella más que para ladrar furiosamente al pillo que se atreviese á faltar á su amo.

Siempre iba el *Canosa* acompañado del pobre animal: jamás se separaron un instante. Eran como complemento el uno del otro, y naturalmente no podían vivir separados, como el pez no puede vivir sin el agua. Y se entendían perfectamente y jamás tuvieron que regañar. La vida así era un idilio inacabable.

II

Una noche caminaban despaciosamente el chucuelo y el can. Dirigiánse á su covacha, como siempre; pero al pasar junto á una ventana espaciosa por la que salía una oleada de luz, se detuvieron para contemplar tanta hermosura. Era un baile de aristócratas; en el salón, lleno de arañas y tulipas, marchaban cogidos del brazo señoronas guapísimas vestidas con encajes y rasos, y señorones con chalecos muy escotados y pecheras blancas enormes, y botas que parecían soles y cabezas que relucían... El muchacho, con la boca abierta, luego que hubo mirado todo aquello, no supo expresar su admiración más que con estas palabras:

—¡¡La *órdiga*!!...

Mas en seguida cambió de observatorio. En una ventana más pequeña situada por bajo de la otra, vió un cuadro distinto. Unos hombres vestidos de blanco, con unos gorros enormes traginaban entre un enjambre de peroles y cacerolas. Un cálido vaho de cocina rica se le metió al golfo hasta lo más hondo del estómago. Y entonces se olvidó del baile: le agradaba mucho más ver los pollos, las trufas y todos aquellos platos llenos de manjares, que producían vértigos... El perrillo olfateaba con ansia;

sus narices se dilataban, y su tripa se estremecía...

Estuvieron mucho tiempo así; pero el sueño concluyó por rendir dos naturalezas tan débiles, y se quedaron los dos amigos dormidos, envueltos en las oleadas de luz del baile y en los apetitosos olores de la cocina... Morir en aquel momento hubiese sido tal vez una delicia.

Pero de pronto despertaron; un golpe brusco, doloroso, les hizo abrir los ojos, precipitadamente, para ver la hosca figura del sereno, un hombre de

to que se le apareció bajo la forma humana de una mujer. El rufián llegó á quererla fieramente, terriblemente. Como por su espantosa orfandad no había tenido nadie á quien profesar cariño alguno, todo el que guardaba en su corazón le ofreció á *Trini*, una muchacha rubia, de ojos azules y rostro alegre, vagabunda como él y sola en el mundo. Los dos se entendieron como amigos que hermana el Destino, y fueron dichosos; la vida les parecía un paraíso, la covacha un suntuoso palacio. Una risotada mutua



bigotes crespos, voz gruesa y modales poco distinguidos. Les había saludado con un puntapié, y el *Canosa* se echó mano á las doloridas posaderas, y el chucho aulló lastimeramente.

Se levantaron tristes y cariacontecidos. Despertar tan pronto, cuando se estaba tan á gusto soñando, era amarguísimo despertar. La primera vez que el *Canosa* fué feliz, porque habíase visto en sueños vestido como aquellos señores y comiendo los succulentos platos de aquella cocina, gozó poco de tanta ventura: un hombre sin entrañas destruyó aquel momento de felicidad con un fuerte puntapié...

Canosa y su perro marcharon calle abajo, con paso lento.

III

Pocos años después el *Canosa*, tenía un consuelo más en su miserable vida. Consuelo hermoso y gra-

constituía toda su ventura; y hasta el chucho parecía expresar su satisfacción, meneando incesantemente su escuálido rabillo.

Para no hacer más extensa esta verídica narración, diremos que una vez el *Canosa* sufrió un terrible desengaño; una puñalada que enfermó su alma. Su novia, su *Trini* se marchó con un señoritín, enamorado sin duda, de los azules ojos y rubios bucles de la muchacha. Apenas le asomaba un ligero bozo sobre el labio superior al chicuelo, y ya se creía un viejo. Y lloró, ¡vaya si lloró! aunque eso es cosa fea en un hombre...

Estaba dormido en brazos de su dicha; era feliz en medio de aquel delicioso sueño; pero la realidad le despertó bruscamente; le dió un soberano puntapié, como se lo dió el sereno en una remota noche...

Y la verdad, el puntapié de éste le había producido menos dolor que el que después recibió del Destino, con la huida de su amante infiel.

IV

Luego su vida fué una noche eterna sin aurora, un invierno perpetuo sin primavera; había sido el golpe tan rudo que le quebrantó profundamente. El perro enflaqueció más, porque participó de la amargura que ahogaba á su dueño, por lo cual el chucho apenas si podía sostenerse.

Poco tiempo después, el *Canosa* dormía en una covacha de las montañas del Principe Pío, en aquella misma covacha que fué alcázar suntuoso algún día memorable, y que después se convirtió poco menos que en recinto fúnebre, porque ni el golfo ni el perro abrieron los ojos. La helada de aquella noche mató en el campo algunas flores y en la ciudad muchos desgraciados; el *Canosa* soñaba y sufría, porque soñaba, cuando un día se vió aban-



donado de *Trini*... Y la muerte dió un tercer puntapié á aquellos infelices, como antaño se les dieron el sereno y la realidad, y ¡contraste hermosamente triste! en vez de despertarse el chucho y el truhán, para ver un presente horrible, permanecieron soñando dormiditos: dormiditos para siempre...

EMILIANO RAMÍREZ

PETRONIO

Y ceñidas las sienes de azucenas,
en el muelle triclinio reclinado,
clava impassible el ojo dilatado
por las azules líneas de sus venas.

Como mágico canto de sirenas,
oye entonar el himno apasionado
de bellas cortesanas que á su lado
jamás consienten en su pecho penas.

Y se presenta Eunice. Su hopalanda
trasluce sus caderas voluptuosas,
—carne de lirios palpitante y blanda.—

Se entusiasma el poeta, y las hermosas
gasas del pepló á Eunice le desbanda
del baño entre las aguas olorosas.

—Al viento suelta tus cabellos de oro
para que absorba el viento su fragancia,
ni quieras que tan sólo á la distancia
codicie yo tu divinal tesoro.

El ígneo beso de tu labio imploro;
besa mi boca con ardor, con ansia,
y en mi alma—toda tuya—tu alma escancia
mientras arrulla el pífano sonoro.

Yo soy esclavo de mi esclava. Ansío
vehemente el yugo de tu amor eterno,
sol cuando nieva y sombras en estío;

y antes que venga el soplo del invierno,
derrama, ¡hermosa! ¡sobre el labio mío
tus besos como vino de Falerno!

* * *

—¡Amigos, festejad! que ya es la hora
de artístico morir que tanto aguardo;
ceñid mi frente de violeta y nardo
y alzad en el laúd canción sonora!—

Levantó la cabeza triunfadora,
se irguió su cuerpo en ademán gallardo,
y clavando en sus venas fiero dardo
saltó la sangre en sierpe bullidora.

La apolínea cabeza en su regazo
recibe Eunice, y sus hinchidas venas
sangra también, como vertido vaso...

Un murmullo de notas se oye apenas...
y en el lúbrico espasmo de un abrazo
se duermen en su lecho de azucenas.

FERNANDO E. BAENA

(Colombiano.)

CAPRICHOS FILATÉLICOS, POR ORTIZ



Sello del Japón.



Sello de Turquía.



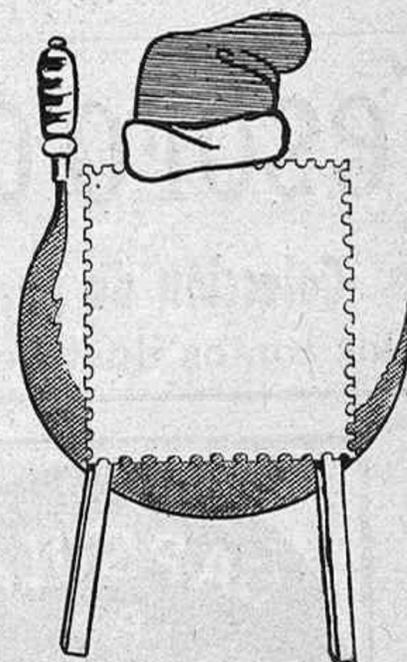
Sello de Grecia.



Sello de Rusia.



Sello de China.



Sello de... espalda.



Sello de Fidji.



Sello de Islandia.



Sello de los Estados Unidos.

Casa Editorial Maucci, Mallorca, 166 (nuevo)

LA ESTAFA MAYOR DEL MUNDO

Teresa Humbert

*Su niñez, su juventud, sus cómplices
y sus maquinaciones*

Historia de sus estafas. El misterio de los Crawford

Fuga y detención de los culpables

Vista del proceso.—Sentencia y prisión.



Un tomo de 336 páginas, ilustrado con grabados.— En rústica: 1 peseta.

Tesoro del Parnaso Americano

Colección de poesías escogidas de los más ilustres poetas americanos

Dos tomos ilustrados con grabados, de 350 páginas cada uno, 4 pesetas



Estas Cápsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra *Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía.* Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las pildoras y grageas han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 500 y 1000 cápsulas.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias



CRÈME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria

Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis

J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

**Un artista
en crímenes**

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

Noli me tangere

NOVELA TAGALA
por José Rizal. Un tomo
en rústica: Una peseta.